

## Una poeta, una dramaturga y un director uruguayos

### Pedro Bravo-Elizondo

En mayo de 1998 se estrenó oficialmente en Montevideo, en sala del Teatro El Galpón, *La pecadora, habanera para piano* de Adriana Genta, dirigida por Juan Carlos Moretti. El título corresponde a la composición del músico uruguayo Dalmiro Costa y que Delmira Agustini acostumbraba interpretar en su piano. Al dorso de esa partitura Delmira escribió el borrador de uno de sus más difundidos poemas; y es a partir de ese pretexto que la autora, radicada en Buenos Aires desde los oscuros tiempos que vivió Uruguay en los años '70, recupera en su pieza un razonable y aristotélico equilibrio (Programa de mano).

Tuve ocasión de asistir a su representación y en agosto del mismo año, sostener una animada conversación con el director del espectáculo, Juan Carlos Moretti, un hombre asequible y amable, dispuesto a compartir ideas. Debo agregar que la poeta cuenta con dos puestas en escena anteriores, la de Eduardo Sarlós, *Delmira Agustini* (1985) y Milton Schinca, *Delmira* (1986).

*Vamos por el comienzo. ¿Cuál es tu preparación teatral?*

Mi preparación es bastante larga. Tengo 57 años; empecé a los 18 en el Teatro El Galpón. Era un normal estudiante de medicina en Montevideo y en un momento en que había que tomar decisiones importantes – yo estaba en un grupo de pintura – alguien me informó que El Galpón acababa de abrir una escuela de arte dramático, di prueba de admisión, estudié por cuatro años y hasta el día de hoy continúo en El Galpón. Empecé como actor, y me interesó sobremanera la parte técnica, la de iluminación. Además en el teatro pasa un fenómeno, por lo menos en nuestra tierra, que la gente se tiene que ocupar de todo, tenemos que ser multidisciplinarios. Yo siento que eso provoca un desarrollo a nivel de la imaginación, debido a los pocos medios con que se cuenta, obliga que aquella idea que uno quiere plasmar, debes encajarla con los pocos medios que uno tiene a su alcance. Pero ocurrió un hecho interesante que me permitió llegar a la dirección. Yo era el técnico rentado de El Galpón,

por lo que tenía una experiencia permanente del espectáculo, es decir, hacía el montaje de la luz y operaba durante los tres meses que se presentaba el espectáculo, lo cual me tenía en contacto diario con el fenómeno estético. Vi a mis compañeros arriba en el escenario, vi el desarrollo de cómo procesan su materia, cómo actúan, y ello me llevó a intentar probar en la dirección. Así tuve la oportunidad en el año '93 de dirigir una obra sobre otra personalidad del 1900, *Juana de Ibarbourou, la otra Juana*.

*Hablemos sobre ella.*

Un espectáculo interesante, de un autor, Ariel Mastandrea, que estrenaba su primera obra, quien tomó la personalidad de Juana muy transgresoramente, y la mostraba en el último momento de su vida, cuando está encerrada en la calle Ocho de Octubre, con su hijo, su sirvienta y los momentos difíciles por los que atraviesa en su existir. Ariel la toma en el esplendor de su madurez como ser, trabaja con los elementos sustanciales de la poesía y personalidad de Juana y los dimensiona en un quehacer escénico, en que la palabra juega preponderantemente en el texto como lo fue en la poesía de ella. Todo con una dimensión salida de la realidad, no diría surrealista, sino como un desfasaje de la realidad, en que sitúa a estos tres personajes, encerrados en una noche.

*Pero tú no me estás contando lo principal.*

Veo que ya conoces parte de mi trayectoria. Sí, yo obtuve El Florencio como director, Ariel como mejor autor, y la mejor actriz. Quedé muy tocado por el género poesía. Cuando me llega esta obra de Delmira a mis manos, me despertó un interés muy especial por esta mujer, lo que no ocurre únicamente porque es una pieza muy bien construida desde el punto de vista teatral por Adriana Genta, sino porque me daba la posibilidad de tocar esta personalidad, y tener la oportunidad de profundizar y sensibilizar la vida de este ser tan particular.

Al leerla le vi las posibilidades, técnicamente hablando, de llevarla al espacio escénico, pero resulta además que Delmira es una personalidad muy subyugante para nosotros. Es tan fuerte en el imaginario colectivo, que

lo vamos viendo a través de las funciones. Se crea en la platea un clima muy especial, porque en Montevideo son pocos los que desconocen quién fue Delmira. Se crea una atmósfera, sostenida a la vez por el hálito que dejó en el ambiente colectivo, porque podemos hablar de otra poeta maravillosa, María Eugenia Vaz Ferreira, pero no con la misma actitud.

*Pero veamos. ¿Todo esto se logra por la conjunción de poesía y la vida de ella? Porque sin su poesía, su vida sería igualmente interesante.*

Es un equilibrio entre su obra, y su vida en los hechos y su vida en los hechos y personalidad. Es un triple equilibrio. Uno es su maravillosa obra, luego las circunstancias vitales que le tocó vivir en aquel Montevideo del 1900, y además lo que era ella como ser humano.

*Cuando yo fui a verla, tú estabas presente. ¿Asistes a cada presentación de ella?*

Yo voy mucho a controlar el espectáculo, pero me ha ocurrido que me ha llegado tan hondo esta mujer que no puedo separarme de ella. Observo cómo los actores van elaborando sus personajes en su contacto con el público y puedo intuir los elementos sensibles que Delmira-personaje levanta en los asistentes. Ello es tan fuerte que el silencio que se produce no es el mismo de un público atento a una obra en que personajes y situación son de ficción y por lo tanto uno no se siente tan comprometido con el producto escénico. Aquí ocurre que la gente viene a ver a Delmira Agustini. Tuve la suerte que la protagonista Anaël Bazterrica, se parece, tiene algo de Delmira. Además la sala es muy acogedora, muy propicia para esta representación, lo que les permite mirar hacia la interioridad de aquel ser que fue tan importante en nuestro Montevideo.

*¿La han llevado hacia el interior del país?*

Todavía no. Cuando bajemos de cartel, empezaremos a salir al interior pues a ellos les interesan las representaciones de fines de semana.

*A mí me agradó sobremanera ese contrapunto entre el marido, Enrique Reyes y el intelectual que era Manuel Ugarte, además de esa madre terrible. ¿Cómo trabajaste los personajes?*

Hay algo que me pasó en cuanto leí la pieza. Esta plantea crudamente, con mucha fuerza algunos temas del conflicto tremendo de esta mujer, en los acontecimientos y su personalidad. Yo tenía que partir de una enorme convicción interior con respecto a los personajes y te digo que siento que la víctima de esta tragedia no es Delmira sino Enrique Reyes. Los seres humanos somos todos sombras y luces, ¿verdad? Nos movemos en esos planos de ambivalencia y algunos podemos de alguna forma diluir esos vértices. Pero hay personalidades que no pueden, como fue el caso de Delmira y en que esos ángulos están como picados a un límite. Recordemos que a ella le toca vivir en un Montevideo que recién está saliendo de un disciplinamiento como dice José Pedro Barrán, en una sociedad tremendamente cerrada, con un sentido fuerte de familia, en la cual estamos en la primera presidencia de Batlle que empezó a proyectar una luz distinta sobre nuestro Uruguay, en que aparecen grupos feministas que vienen del fin de siglo, pero con personalidades fuertes como María Eugenia Vaz Ferreira. Delmira surge de ese ámbito con todas esas contradicciones y conoce a Reyes, un rematador rural, venido del interior de la república y uno piensa que no tienen nada en común, son las antípodas. Tiene un noviazgo de cinco años revestido con una enorme formalidad: él la visita en su casa, en ciertos días, y en presencia de su madre. Esta mujer de noche se encerraba a escribir esa poesía erótica desenfrenada y la publica en vida, ¡imagínate vos! No fue una poesía que se conoció después de la muerte de la poeta. Una muchacha de la buena sociedad, no de la alta, en el Montevideo de aquel tiempo, quien sale a caminar con su madre todas las tardes por 18 de Julio, sentarse en la Plaza Matriz lo que era de moda, a hacer sociedad. Se casa formalmente con Reyes, pero recordemos que tiene una sensualidad que yo diría se la llevaban los diablos. Uno puede observar el poder del erotismo que trasunta con su escritura. Enrique le despierta esa sensualidad, así lo veo yo. Y surge de las cartas, en las cuales le pide tener relaciones antes del matrimonio, y Reyes educado en la formalidad de la sociedad montevideana, se le cierra y no lo hace. Yo no creo en la Delmira que no sabía lo que estaba haciendo. Su vida es una cantidad de preguntas, sin respuestas definidas. Bueno, se casa, y a los veinte días se va y vuelve a la casa de su madre. ¡Inmediatamente al otro día comienza relaciones con su ex-marido, como si fuera su amante, en forma clandestina,

en aquel Montevideo! Para mí Delmira tuvo una enorme valentía en todo lo que hizo y fue capaz de hacer. Hay en ella, una especie de placer, en el cual la cosa prohibida, lo manejado en la transgresión, es su aliciente. Todo este acaecer y acontecer nos permitió elaborar y trabajar los personajes.

*Hablemos de la madre.*

Delmira fue educada por su madre quien la castró de tal manera que ella le enseñó a escribir y pudo salir de la casa a los catorce años y gracias además a que conoce a un hombre, el francés Giot de Badet, personalidad del Montevideo de esos años, de clara inclinación homosexual y quien le aporta el conocimiento del parnaso francés y de los modernistas. Delmira conocía muy bien a Darío, por eso su poesía no es de una improvisada, sabía muy bien de lo que se trataba, quizás re-dimensiona la escuela de los modernistas, pero ya ése es otro tema.

*Háblame de la autora, ya que no tengo la posibilidad de conversar con ella.*

Adriana Genta es uruguaya (Montevideo, 1952) que con el director Villanueva Cosse llevaron a la escena *Compañero del alma* sobre la vida y obra de Miguel Hernández. Luego tiene *Estrella negra*, ganadora del premio Teatro Breve (Valladolid, 1992), representada en Montevideo y en el teatro San Martín de Buenos Aires. Ella se fue en los 70 a Buenos Aires, donde vive, pero de alguna forma está íntimamente ligada a todo lo que es el Uruguay.

*¿Cómo llegó ella a lo de Delmira?*

Ha trabajado con los poetas. En lo de Miguel Hernández, hizo una maravilla y la dirigió Villanueva Cosse, también uruguayo radicado en Buenos Aires. De alguna forma también estaba hecha con el hálito que tiene esta pieza de Delmira. Ella ha dicho una cosa muy linda, que yo comparto totalmente. Divide a los poetas en sacrificiales y los que no lo son. Ella dice que hay poetas a los cuales cuando escriben les va la vida, se queman en su poesía. Eso hace que de alguna forma su destino se vuelva prácticamente trágico. Hay poetas maravillosos que saben sobre qué están hablando y saben quiénes son, lo que representan, hablan del amor, de la muerte. Sin embargo, hay una categoría de estos poetas que son los que se queman vivos. No quiere decir que los otros no tengan tal entrega, sino que es distinta la calidad con la

cual mueven su obra. Es por este lado de lo sacrificial que ve a Miguel Hernández y a Delmira. La otra obra *Estrella negra*, es un unipersonal sobre una esclava de la época de José Gervasio Artigas, nuestro prócer. Adriana no tiene una gran producción, pues es una mujer que investiga cuidadosa y morosamente sus personajes. Para escribir *La pecadora, habanera para piano* indagó profundamente y tenemos que considerar que existe muchísima información sobre Delmira; hay más de 160 libros al respecto. Ella ha venido a ver la obra y nos siguió en los ensayos, y tú sabes que en toda puesta escénica se necesita realizar cambios y adaptaciones. En este sentido, Adriana trabajó en común con nosotros.

*¿Hasta cuándo estará en cartelera y cuál ha sido la reacción del público?*

Hasta fines de septiembre. En cuanto a lo segundo, dos temas nos han ayudado mucho. Primero, la crítica aceptó favorablemente el espectáculo, nos elogió en cuanto a la puesta en escena e interpretación y ello fue un espaldarazo sobre todo en esta plaza tan pequeña, y segundo, funcionó muy bien lo que acá llamamos el boca a boca “Andá a verla que es bárbara.” En este aspecto nos ayudaron sobremanera los pre-estrenos que realizamos.

*Me comentaste al pasar la invitación a un festival próximamente.*

Sí, el encargado de organizarlo en Porto Alegre, Brasil, vio la obra y le gustó. Allá vamos, en septiembre a probar suerte con esa lengua tan cercana a la nuestra.

*Wichita State University*



*La Pecadora, Habanera para Piano*  
Gentileza de Juan Carlos Moretti, Director